

Con frecuencia las ciencias y las humanidades se unen en un solo conocimiento de la realidad. Una de estas propicias oportunidades se presenta al tratar de descubrir y explicar, hacer luz sobre los misterios del Universo. No podría ser de otra manera. Entre las preocupaciones e interrogantes que han perseguido a la especie humana desde que tuvo conciencia de su ser se encuentran asuntos básicos como el origen del Universo y del ser humano; también ha inquietado a los científicos y pensadores qué hay después de la muerte, si hay un orden (o azar) que marca el movimiento de los astros, qué lugar ocupamos en el Universo, cuáles son las dimensiones y los límites del Cosmos. Basta con levantar la vista al infinito en una noche estrellada para comprender –quizás en una mezcla de asombro, ligera perturbación y arrobamiento– por qué sabios, locos, sacerdotes, poetas y filósofos han hecho del firmamento y sus enigmas una preocupación (¿obsesión?) profesional, literaria o existencial.

Durante mucho tiempo la mezcla del mito y la realidad, el miedo a lo desconocido, la vulnerabilidad de la especie ante la fuerza de la naturaleza, la fantasía, el anhelo de predecir y controlar los efectos del movimiento de los cuerpos celestes, señalaron y condujeron el rumbo de las observaciones y los estudios acerca del cielo. El hombre y la mujer modernos, representados en sus inicios singularmente por el matemático, el humanista, el explorador y el astrónomo, tuvieron que librar muchas batallas antes de lograr que imperara la razón y la ciencia como medios para tratar de comprender el infinito. Sin embargo, aun ganada la contienda, restaron y restan muchos misterios por resolver. Además, el embelesamiento y la imaginación rebosantes aparecen con frecuencia cuando hombres y mujeres aprecian el firmamento; también aflora todavía la reflexión ontológica y aun la angustia existencial. Es ahí donde el verso, la leyenda o la filosofía ancestrales, los productos de las antiguas culturas, a pesar de los indudables avances de la ciencia y la tecnología, mantienen su peculiar atractivo. El poema es una forma de conocimiento y de verdad; las ciencias –de la misma manera que la leyenda y la mitología–, además de constituir un registro de cómo la humanidad ha interpretado el Cosmos (y mostrar qué tanto se conoce de nuestros infinitos), son un medio para explicar(nos) cómo somos y hemos sido. (O. O. G.) ■